

**LA «TUMBA DE LA PRINCESA» DE QARA QUZAQ
Metal, muerte y prestigio en la cuenca sirio-mesopotámica
a comienzos del III milenio a.C.**

JUAN-LUIS MONTERO FENOLLÓS
Universidade da Coruña

A la memoria de Emilio Olívarri

Habitualmente se piensa que el estudio de los metales arqueológicos sirve tan sólo para conocer cuestiones de tecnología antigua. Si bien esta afirmación es indiscutible, también es igualmente cierto que a través de los objetos de metal podemos aproximarnos a algunos de los valores y conceptos por los que se rigieron las primeras sociedades urbanas. La clave para alcanzar este objetivo reside en la infrecuente puesta en relación de los aspectos tecnológicos con el uso y valoración que el hombre antiguo hizo del metal. Esta línea de investigación es indispensable para entender la importancia que los metales adquirieron entre los habitantes de la cuenca sirio-mesopotámica.

El empleo del metal representa una etapa brillante de la historia de la antigua Mesopotamia. La nueva materia fue el origen de los significativos cambios, no sólo de carácter tecnológico, que afectaron al país del Tigris y el Éufrates. En esta zona del Oriente Próximo, los metales y su tecnología están íntimamente relacionados con importantes procesos de transformación social, económica y cultural. La aparición de las primeras ciudades y de las sociedades urbanas, la especialización de funciones, la intensificación de las actividades comerciales y, sobre todo, el perfeccionamiento del armamento y del utillaje agrícola, son algunos de los fenómenos que poseen una estrecha vinculación con el descubrimiento de los metales. Con ellos, y con su tecnología, comienza una nueva etapa de la historia sirio-mesopotámica, que podemos definir como una verdadera “revolución metalúrgica”. Se trata de una transformación que puso en evidencia descubrimientos que no encajaban con los conceptos dominantes. Es decir, la metalurgia no se ajustaba al concepto de aldea neolítica autosuficiente. Para asimilar un descubrimiento como la metalurgia era necesario cambiar la manera de pensar, la mentalidad y la

estructura de la sociedad. De hecho, el metalúrgico oriental se había convertido en un especialista que, con su trabajo, estaba transformando la naturaleza de la sociedad.

El metal encontró en las prácticas y creencias funerarias un excelente campo para su desarrollo. Así lo corrobora la costumbre sirio-mesopotámica de enterrar a los difuntos acompañados de ajueres o mobiliarios funerarios, entre los que el metal era un producto frecuente. El mejor paradigma de esta práctica lo encontramos en el célebre Cementerio Real de Ur, donde los numerosos objetos de oro, plata, bronce o cobre encontrados en las tumbas exhumadas constituyen un magnífico reflejo material del grado de desarrollo socio-económico alcanzado por el pueblo sumerio¹. Esta costumbre funeraria, atestiguada también en algunos textos cuneiformes de la época², se enfrentaba a un grave problema: la región sirio-mesopotámica, por su naturaleza geológica, estaba desprovista de filones metalíferos. Esta circunstancia adversa no fue impedimento, sin embargo, para que esta región fuera sede de una importantísima industria metalúrgica. Dicha carencia pudo solventarse gracias a las importaciones a través de un comercio exterior, donde el metal ocupaba un lugar privilegiado³. El éxito de la empresa se explica, entre otras razones, por la activa presencia de mercaderes sirio-mesopotámicos en los circuitos de intercambio comercial desde finales del IV milenio a.C.⁴.

Este suministro exterior era un requerimiento acorde con el elevado nivel de desarrollo social, político y cultural de la vida urbana en Siria y Mesopotamia a comienzos del III milenio a.C. El monopolio de este comercio internacional a larga distancia, que afectaba al área del Golfo Pérsico, Irán, Anatolia, Chipre e incluso Afganistán, estaba en manos de la institución palacial, la única capaz de sostener financieramente los riesgos y costes acarreados por esta actividad económica. La importancia del

¹ ZETTLER, R.L.-HORNE, L. (eds.) (1998): *Treasures from the Royal Tombs of Ur*. Philadelphia

² FOXVOG, D.A. (1980): "Funerary Furnishings in an Early Sumerian Text from Adab", en: B. Alster (ed.): *Death in Mesopotamia*. Copenhagen, pp. 67-72

³ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (1998): *La metalurgia en el Próximo Oriente antiguo (III y II milenios a.C.)*. Sabadell.

⁴ ALGAZE, G. (2001): "The Prehistory of Imperialism. The Case of the Uruk Period Mesopotamia", en: M.S. Rothman (ed.): *Uruk Mesopotamia and Its Neighbors*. Santa Fe, pp. 27-83.

palacio como motor esencial de la economía en las ciudades próximo-orientales está bien demostrada. En Mesopotamia, desde las primeras dinastías, el rey aseguraba su poder mediante el control directo de las principales actividades económicas de su reino. Entre éstas, la explotación de tierras agrícolas y la producción artesanal ocupaban un lugar preeminente.

En este contexto socio-económico, adquieren especial relevancia las excavaciones arqueológicas españolas en el antiguo asentamiento de Tell Qara Qūzāq, en el Norte de Siria. Los trabajos realizados en dicho yacimiento, con motivo de la construcción de la presa de Tishrin en los años noventa del pasado siglo, han aportado interesantes datos sobre la introducción del bronce, así como sobre el uso y valoración que los habitantes del país sirio-mesopotámico hicieron de este nuevo producto en los inicios del III milenio a.C.

Las nuevas evidencias proceden de dos impresionantes tumbas excavadas durante la campaña de 1992 en la cima del tell⁵. Éstas se localizaron en el interior de una gran construcción compuesta de una sala de planta rectangular (5 x 3.50 m) acondicionada para albergar dos cámaras funerarias separadas por un muro medianero de 40 cm de ancho. El edificio era un monumento de envergadura, bautizado por sus descubridores con el nombre de “Edificio Rojo”, ya que había sido construido con adobes de color rojizo. Los muros tenían casi un metro de grosor y una altura máxima conservada de 2.80 m. Desconocemos, por la falta de datos, el tipo de techumbre (plana o abovedada) que debía cubrir este edificio, que contaba con una pequeña puerta de acceso sellada desde el exterior con adobes de diferente tipo, en este caso de color ocre oscuro (fig. 1).

Ambas cámaras mortuorias contenían los restos óseos de un sólo individuo. En la primera cámara, denominada *Locus* 12-E, se identificó el esqueleto de una mujer de 18 años, y, en la segunda, bautizada como *Locus* 12-W, se localizaron los restos de un individuo infantil de 12-13 años de sexo indeterminable (posiblemente varón)⁶. Los huesos de los dos

⁵ OLÁVARRI, E. (1995): “Dos tumbas del Bronce Antiguo de Qara Quzaq”, *Aula Orientalis* 13: 15-23.

⁶ CAMPILLO, D. (2001): “Estudio de los restos humanos exhumados en Tell Qara Quzaq (1992-1994)” en: G. del Olmo *et al.* (eds.): *Tell Qara Quzaq II. Campañas IV-VI (1992-1994)*. Sabadell, pp. 485-486.

esqueletos tenían un llamativo color grisáceo, que era la consecuencia de la acción del fuego a la que estos estuvieron sometidos en un momento determinado del ritual funerario. La temperatura del fuego debió oscilar entre los 650 y 700°, ya que por encima de esta temperatura el hueso se hubiese pulverizado en ceniza⁷ (fig. 2).

Los dos inhumados, que aparecieron en posición fetal, estaban acompañados por un rico ajuar funerario fechado hacia 2900-2700 a.C., es decir, en la fase inicial del Dinástico Antiguo, según la cronología relativa mesopotámica⁸. Una relación detallada del ajuar recuperado se recoge en el siguiente cuadro:

<i>Tumba</i>	<i>Individuo</i>	<i>Cerámica</i>	<i>Metal</i>	<i>Otros</i>
<i>Locus</i> 12-E	Mujer de 18 años	11 vasijas	5 lanzas de cobre 25 alfileres (14 de bronce, 1 de cobre, 1 de cobre arsenicado y 9 de cobre/bronce) 2 cuentas de cobre/bronce 1 clavo de cobre/bronce	Aprox. 700 cuentas de collar
<i>Locus</i> 12-W	12-13 años, sexo indeterminable (¿varón?)	12 vasijas	2 lanzas de cobre	Aprox. 11.800 cuentas de collar Hueso trabajado

Tanto los datos recogidos en esta tabla como las características arquitectónicas del edificio funerario excavado ponen de relieve la excepcionalidad de los dos enterramientos de Qara Qūzāq. Dentro del ajuar funerario, es especialmente significativa, por su simbología y valor, la presencia de objetos metálicos. A lo largo de la cuenca sirio-mesopotámica, esta tradición de depositar metales en las sepulturas de

⁷ CAMPILLO, D. (2001): *op.cit.*, p. 484.

⁸ VALDÉS, C. (1995): "La cerámica de las tumbas *locus* 12 (Tell Qara Quzaq, Siria, campaña de 1992)", *Aula Orientalis* 13: 31-58; VALDÉS, C. (1995): "Pequeños objetos del ajuar de las dos tumbas del *locus* 12 de Tell Qara Quzaq, Siria, campaña de 1992", *Aula Orientalis* 13: 59-66; y MONTERO, J.L. (1995): "Estudio provisional del ajuar metálico del conjunto funerario de los *loci* 12E y 12W. Tell Qara Quzaq (Siria). Campaña 1992", *Aula Orientalis* 13: 25-30.

individuos de cierta relevancia social era algo habitual durante la segunda mitad del III milenio a.C. La zona del Norte de Siria no es una excepción a esta práctica, que era la consecuencia directa de la intensa actividad comercial y del gran auge cultural conocidos por la región durante el período⁹. Sin embargo, este hábito de introducir objetos de cobre en las tumbas no es algo nuevo, ya que cuenta con una larguísima historia que se remonta al Neolítico precerámico¹⁰. Será en los primeros siglos del III milenio a.C. cuando esta costumbre comience a consolidarse, justo en el período en el que las elites se percatan de la trascendencia de la posesión del metal. El comercio a larga distancia era la única solución posible para acceder a la nueva y apreciada materia prima. Las tumbas de Qara Qūzāq sólo podemos entenderlas dentro de este contexto socio-cultural. De ambas sepulturas, nos ha parecido especialmente interesante el estudio pormenorizado de la ubicada en el *Locus* 12-E, por tres motivos básicos: el abundante ajuar metálico, el ritual practicado y el sexo del individuo inhumado.

1. *El ajuar metálico*

El mobiliario de metal de la tumba está formado por un total de treinta y tres objetos: cinco lanzas y veintiocho adornos personales, todos ellos elaborados bien de cobre sin alear bien de bronce, según se recoge en la siguiente tabla¹¹:

<i>Nº inventario</i>	<i>Objeto</i>	<i>Material</i>	<i>Peso (en gramos)</i>
QQ92C7.278	Alfiler	NA	---
QQ92C7.298	Lanza	Cobre	99.50

⁹ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2000): “Metales para la muerte. Costumbres funerarias en la Alta Mesopotamia durante el III milenio a.C.”, *Aula Orientalis* 17-19: 407-419.

¹⁰ YENER, K.A. (2000): *The Domestication of Metals. The Rise of Complex Metal Industries in Anatolia*. Leiden, p. 18ss.

¹¹ Una descripción pormenorizada de cada uno de estos objetos, así como información precisa sobre la composición química de estos puede consultarse en MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2001a): “Metalistería de la Edad del Bronce en Tell Qara Quzaq. Estudio tipológico y tecnológico” en: G. del Olmo *et al.* (eds.): *Tell Qara Quzaq II. Campañas IV-VI (1992-1994)*. Sabadell, pp. 255-303.

LA «TUMBA DE LA PRINCESA» DE QARA QUZAQ

QQ92C7.299	Lanza	Cobre	179.78
QQ92C7.300	Lanza	Cobre	Aprox. 83.86 ¹²
QQ92C7.301	Lanza	Cobre	Aprox. 83.86
QQ92C7.302	Lanza	Cobre	Aprox. 83.86
QQ92C7.304	Alfiler	NA	9.65
QQ92C7.306	Alfiler	NA	17.89
QQ92C7.307	Alfiler	NA	---
QQ92C7.308	Alfiler	Bronce (4.35 % Sn)	17.97
QQ92C7.309	Alfiler	NA	35.49
QQ92C7.313	Alfiler	NA	---
QQ92C7.314	Alfiler	NA	3.43
QQ92C7.315	Clavo	NA	1.75
QQ92C7.316	Alfiler	Bronce (9.45 % Sn)	---
QQ92C7.317	Alfiler	NA	---
QQ92C7.318	Alfiler	NA	---
QQ92C7.319	Alfiler	NA	---
QQ92C7.320	Alfiler	NA	---
QQ92C7.321	Alfiler	Bronce (7.36 % Sn)	---
QQ92C7.322	Alfiler	Bronce (8.16 % Sn)	---
QQ92C7.323	Alfiler	Bronce (10.48 % Sn)	---
QQ92C7.324	Alfiler	Bronce (8.53 % Sn)	---
QQ92C7.325	Alfiler	Bronce (9.06 % Sn)	---
QQ92C7.326	Cuenta	NA	---
QQ92C7.327	Alfiler	Bronce (19.07 % Sn)	---
QQ92C7.328	Alfiler	Bronce (10.64 % Sn)	---
QQ92C7.329	Alfiler	NA	---
QQ92C7.330	Alfiler	NA	---
QQ92C7.331	Alfiler	Bronce (8.18 % Sn)	---
QQ92C7.332	Alfiler	NA	---
QQ92C7.333	Alfiler	NA	---
QQ92C7.334	Cuenta	NA	---

(NA: objeto de cobre/bronce no analizado en el laboratorio)

De la información recopilada en la tabla anterior hay tres datos que merecen un comentario detallado. En primer lugar, sorprende, por

¹² Las lanzas QQ92C7.300, 301 y 302 se encontraron unidas por la acción del óxido. El peso total es de 251.60 g. Dado que las tres lanzas son de dimensiones y características similares, podemos estimar que el peso de cada una de ellas rondaba los 80 g.

encontrarnos en una región desprovista de recursos mineros, el importante número de objetos de cobre/bronce depositados en la tumba. Entre estos destaca la presencia de cinco puntas de lanza de un diseño tripartito característico: lámina foliácea con nervio central, barra cilíndrica y espiga recta y puntiaguda para embutir en el mango de madera. Se trata, además, de lanzas de un tamaño considerable, pues su longitud oscila entre los 30 y 40 cm (fig. 3a y 3b).

La región del Alto Éufrates sirio-turco es el centro de producción de este tipo de armas arrojadizas, ya que es en esta zona del Oriente Próximo donde se concentran todos los hallazgos. En Anatolia han aparecido lanzas de idéntica tipología en contextos funerarios de principios del III milenio a.C., concretamente en Arslantepe VI, Hassek Hüyük, Karkemish y en Birecik¹³. En Siria, un ejemplar fue encontrado en una tumba de Tell Kara Hasan¹⁴. Las cinco lanzas de Qara Qūzāq son los ejemplares más meridionales conocidos hasta la fecha de este tipo de armas elaboradas con un cobre de gran pureza, sin alea con otro metal.

El grupo más numeroso de objetos metálicos de la tumba *Locus* 12-E está compuesto, sin embargo, por los alfileres, que por su características tipológicas se pueden agrupar en dos modelos diferentes. El primero está formado por aquellos que poseen una cabeza de forma semiesférica y un pequeño orificio bajo ésta (fig. 4). Alfileres de tipología análoga se han encontrado en diferentes yacimientos del Norte de Siria¹⁵. Este tipo de alfiler, también conocido como *toggle-pin*, era un objeto que además de

¹³ FRANGIPANE, M. (1997): “Scavi ad Arslantepe-Matalya, 1996”, *Orient-Express* 1997/1: 15; BEHM-BLANCKE, M.R. (1984): “Vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen den Jahren 1981-1983”, *Istanbul Mitteilungen* 34: 53 y 64, Abb 8: 1-2; WOOLLEY, C. L.-BARNETT, R.D. (1952): *Carchemish. Report on the Excavations at Jerablus on behalf of the British Museum III*. Londres, pl. 61: b y c; SERTOK, K.-ERGEÇ, R. (1999): “A New Early Bronze Age Cemetery: Excavations near the Birecik Dam, Southeastern Turkey”, *Anatolica* 25: 106; SQUADRONE, F.F. (2000): “Metals of the Dead. Metal Finds from Birecik Dam Early Bronze Age Cemetery in the Middle Euphrates Area, near Carchemish (Turkey)”, *Ith ICAANE*. Roma, p. 1543, fig. 2.

¹⁴ WOOLLEY, L. (1914): “Hitite Burial Customs”, *Liverpool Anals of Archaeology and Anthropology* 6: 89, pl. XIX, c: 2.

¹⁵ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2001a): *op.cit.*, pp. 261-262.

tener un uso ornamental servía para cerrar la vestimenta de la época¹⁶. De hecho, uno de los alfileres conserva varios fragmentos de tejido adheridos, así como los restos de un cordoncillo que sale del orificio, cuya conservación ha sido posible gracias al óxido de cobre. El alfiler con ojal es el precedente de la fíbula, cuya invención tendrá lugar en el I milenio a.C.

El segundo modelo de alfiler se distingue por tener una cabeza en forma de disco plano de diámetro cercano a los 5 cm (fig. 5). A diferencia de los anteriores, este tipo no posee orificio. Los ejemplares de Qara Qūzāq estaban localizados cerca de la parte occipital del cráneo del individuo enterrado. En los alrededores de Apamea, en la Siria central, se excavó una tumba en cista que contenía un alfiler similar a los anteriores y depositado en la misma posición, junto al cráneo¹⁷. En ambos casos, no hay duda de que estos objetos de metal se usaron como adornos de tocado o peinado. Varias cistas del cementerio de Birecik, junto al valle del Éufrates turco, a unos 50 km aguas arriba de Qara Qūzāq, ofrecieron alfileres de idénticas características y datación¹⁸.

El ajuar metálico de la tumba de Qara Qūzāq se completa con dos cuentas bicónicas, un pequeño clavo y dos alfileres sin cabeza, con cuello curvado y punta ligeramente ganchuda¹⁹.

El segundo dato a destacar, dentro del ajuar metálico, está íntimamente relacionado con el anterior. Nos referimos a la cantidad de metal que fue necesaria para elaborar los objetos depositados en el *Locus* 12-E. Aunque todos los objetos no pudieron ser pesados, sabemos que las cinco lanzas suman un peso total de 530.88 g, mientras que otro conjunto formado por quince objetos, en su mayoría alfileres, pesaba 300 g. El peso total de ambos grupos ascendía a 830.88 g, quedando trece objetos sin pesar.

¹⁶ Sobre el uso de los alfileres disponemos de una información valiosa procedente de Mari. Se trata de los restos de un panel de incrustaciones procedente del templo de los Leones, donde aparecen varias figuras femeninas ataviadas con un vestido largo y un chal. Este mantón estaba cerrado por un alfiler clavado en los dos orillos del tejido. Véase PARROT, A. (1962): "Les fouilles de Mari. Douzième campagne (Automne 1961)", *Syria* 39: 168, fig. 11 y 13.

¹⁷ COLLON, D. *et al.* (1975): *Sondages au flanc Sud du tell de Qala'at el Mudiq. Fouilles d'Apamée de Syrie*. Bruselas, p. 136, pl. XL.

¹⁸ SQUADRONE, F.F. (2000): *op. cit.* fig.1: 10; SERTOK, K.-ERGEÇ, R. (1999): *op. cit.*, fig.9: K.

¹⁹ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2001a): *op.cit.*, pp. 297 y 300.

Calculamos, gracias a la comparación tipológica entre los artefactos pesados y los no pesados, que la cantidad de cobre/bronce utilizada para elaborar el mobiliario metálico de la tumba debía rondar los 1000 g. Se trata evidentemente de una cantidad de metal considerable para el ajuar de un solo individuo, en una zona, como ya dijimos, que carecía de explotaciones mineras. El metal utilizado era importado desde otros países.

Tradicionalmente se ha pensado que la principal fuente de suministro de cobre para la región del Norte de Siria, donde se encuentra Qara Qūzāq, eran las minas de Ergani-Maden, estratégicamente ubicadas en el Norte turco, entre las cabeceras del Tigris y Éufrates. Este comercio estaba estimulado, en gran medida, por los diferentes medios naturales que conectaba: las regiones montañosas del Este anatólico ricas en recursos mineros y los fértiles valles agrícolas del Noreste sirio. Esta desigual distribución de los recursos económicos facilitó el establecimiento de la red comercial interdependiente entre Siria y Anatolia²⁰. Los ríos Khabur y Éufrates eran las vías de penetración en Siria del cobre de Ergani-Maden.

Los análisis de isótopos de plomo realizados recientemente en los laboratorios de la Universidad de Québec, en Montreal, a dos alfileres de la tumba de Qara Qūzāq, con el objetivo de averiguar el origen del cobre utilizado, han dado un resultado inesperado²¹. La información obtenida demuestra que no existe ninguna compatibilidad entre el cobre usado en los dos alfileres de Qara Qūzāq y los quince distritos mineros identificados hasta la fecha en Anatolia²². Aunque estos distritos no representan la totalidad de las minas explotadas en la Antigüedad en Turquía, sí que son una muestra lo suficientemente representativa de las principales

²⁰ KELLY-BUCCELLATI, M. (1990): “Trade in Metals in the Third Millennium. Northeastern Syria and Eastern Anatolia”, en: P. Matthiae *et al.* (ed.): *Resurrecting of Past. A Join Tibute to A. Bounni*. Estambul, p. 125.

²¹ Se trata de los alfileres QQ92C7.323 y 325. Los análisis fueron realizados por Nadine Chénier gracias a un acuerdo de colaboración entre la Universidad de Barcelona y la Universidad Laval de Canadá. Los resultados de este estudio pueden verse en CHÉNIER, N. *et al.* (2001): “Contribution aux recherches archéometallurgiques en Syrie du Nord”, en: M. Fortin (dir.): *Journées d’Étude du Groupe de recherches en archéométrie du CELAT (1997-1999)*. Québec, pp. 17-32.

²² CHÉNIER, N. *et al.* (2001): *op. cit.*, p. 27 y CHÉNIER, N. (2002): *Contribution à l’histoire de la métallurgie antique en Mésopotamie septentrionale au début du 3e millénaire av.J.-C.*, Memoria de Licenciatura, Universidad Laval (inédita), pp. 90 y 117.

explotaciones de cobre anatólico. En cualquier caso, lo que sí es evidente es que el cobre de los dos alfileres del *Locus* 12-E no procede de Ergani como parecía lógico pensar, debido a su proximidad geográfica. Ante esta sorprendente situación, no debemos descartar otro origen más lejano para el cobre de la tumba de Qara Qūzāq, por ejemplo, la región del Golfo Pérsico, desde donde Mesopotamia importaba metales con los que abastecer sus talleres.

El tercer, y último, dato digno de destacar en lo referente al ajuar metálico es la presencia en la tumba de Qara Qūzāq de varios objetos de bronce de excelente calidad. Se trata de diez alfileres con un alto contenido de estaño (*vid.* tabla anterior) que, a la luz de los datos analíticos disponibles, podemos afirmar que se trata de la mejor y la más amplia muestra de objetos de bronce de comienzos del III milenio a.C. encontrados en el Oriente Próximo²³. Esta datación los convierte, además, junto con una jarra de Kish y una flecha de Uruk (en el Sur de Mesopotamia)²⁴, en los bronceos más antiguos descubiertos a lo largo de toda la cuenca del río Éufrates. Los objetos del *Locus* 12-E de Qara Qūzāq son, por otro lado, una excelente prueba material de que el estaño y/o las manufacturas de bronce estaban circulando por el valle del Éufrates, mucho antes de lo indicado por los archivos administrativos de los palacios de Ebla y Mari²⁵. Las pruebas arqueológicas así lo demuestran, las elites de Qara Qūzāq se estaban beneficiando de este comercio internacional.

2. *El ritual practicado*

El estudio de los restos humanos encontrados en el *Locus* 12-E demuestra que se trata del esqueleto de un individuo del sexo femenino de unos 18 años de edad. A juzgar por el cráneo, la tipología es mediterránea grácil.

Los huesos recuperados en la excavación presentaban un evidente color grisáceo que, como ya se indicó, se debe a la exposición de los

²³ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (1998): *op. cit.*, pp. 123-130.

²⁴ MÜLLER-KARPE, M. (1991): "Aspects of Early Metallurgy in Mesopotamia", en: E. Pernicka-G.A. Warner (eds.): *Archaeometry'90*. Heidelberg, p. 110; LUTZ, J. *et al.* (1996): "Die Zusammensetzung einiger Metallfunde aus Uruk-Warka", *Baghdader Mitteilungen* 27: 121 y 124

²⁵ REITER, K. (1997): *Die Metalle im Alten Orient*. Münster, pp. 259ss.

huesos a una temperatura cercana a los 700°. Esta interpretación se apoya en varios datos: el color gris de los huesos (no había fragmentos negros o pardos, ni blancos), la fractura de los huesos largos, la presencia de restos de carbón vegetal, la impregnación cúprica de algunos huesos, los restos de cobre parcialmente fundidos (el cobre funde a 1083°) y, por último, la adherencia de restos arcillosos cocidos al hueso²⁶. No se conoce ningún tipo de acción química atribuible al terreno, que provoque unas alteraciones esqueléticas semejantes, excepto la acción del fuego, ya sea intencionada o accidental.

El cuerpo había sido depositado en la tumba de Qara Qūzāq cuidadosamente en postura fetal, con el cráneo mirando hacia el Oeste. Todos los huesos se encontraron en conexión y, por tanto, en su posición original dentro del esqueleto. Sólo el cráneo estaba ligeramente desplazado, debido sin duda al efecto del corrimiento de los escombros procedentes de la techumbre de la cámara. Los fragmentos craneales presentaban fracturas rectilíneas y radiales, mientras que los huesos largos tenían fisuras trasversales. Este tipo de fracturas son debidas a la acción del fuego al que estuvo sometido el cuerpo de la difunta.

Las características físicas de este tipo de material óseo dependen directamente de la temperatura de incineración y de otros tratamientos posteriores. En general, los fragmentos de cualquier muestra de incineración se caracterizan por tener un tamaño medio específico (por ejemplo, 1.5-2.5 cm). Esto parece ser una indicación bastante fiable de que tuvo lugar alguna trituración mecánica de los huesos calcinados antes de ser depositados en un recipiente²⁷. Éste no es el caso de la tumba aquí estudiada.

El grado de fragilidad, el tipo de fisuras, la distorsión y el retorcimiento de los huesos dan idea de la temperatura alcanzada en la pira funeraria. Las cantidades menores de calor sólo provocan una alteración del color de los huesos, como resultado de la eliminación de materia orgánica, y una mínima distorsión de éstos con la aparición de fisuras. Si la aplicación del fuego ha sido anterior o posterior a la reducción del cuerpo al estado de esqueleto es un problema al que aún no puede dársele una respuesta

²⁶ CAMPILLO, D. (2001): *op. cit.*, p. 488.

²⁷ GEJVALL, N.L. (1980): "Cremaciones", en: D. Brothwell-E. Higgs (eds.): *Ciencia en Arqueología*. México DF, p. 484.

definitiva. No obstante, generalmente se piensa que los huesos ennegrecidos pueden ser indicativo de que todavía existía materia orgánica²⁸.

Durante el proceso de excavación de la tumba de Qara Qūzāq, se pudo observar con claridad que en torno al esqueleto había una mancha de color grisáceo, que afectaba incluso a algunas zonas de las paredes de la cámara. Así mismo, las pequeñas cuentas de cristal de roca, que formaban parte de una pulsera, localizada en la muñeca del esqueleto, habían quedado ennegrecidas por la combustión. Por último, se pudo apreciar que entre las once vasijas de cerámica depositadas como ajuar o como contenedores de productos perecederos no había ninguna huella atribuible a la acción del fuego²⁹. Todos estos datos apuntan a que el cuerpo de la joven enterrada en el *Locus* 12-E estuvo expuesto al fuego dentro de un complejo ritual funerario practicado en el momento del enterramiento y no a un incendio accidental. El color gris oscuro de los huesos puede indicar que todavía existía carne.

3. Interpretación

La excavación de tumbas antiguas es una práctica muy habitual entre los modernos arqueólogos. La importancia y la abundancia de este tipo de restos arqueológicos han dado lugar a la aparición de una parcela con entidad propia dentro de la Arqueología. Es la llamada “Arqueología de la muerte”. Además de proporcionarnos tesoros espectaculares, muestra de las artes de un pueblo, la excavación de necrópolis nos acerca a los protagonistas mismos de la Historia. Estamos ante los restos físicos de los creadores de una determinada civilización. Pero el estudio de los cementerios nos informa también sobre las creencias de ultratumba, es decir, sobre la actitud de una cultura ante el trascendental paso que representa la muerte.

Las necrópolis son una vía excelente para conocer cómo se organizaban las sociedades antiguas, pues las prácticas funerarias ayudan a

²⁸ BROTHWELL, D.R. (1987): *Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México DF, pp. 31 y 34

²⁹ Un análisis detallado del ajuar cerámico del *Locus* 12-E puede verse en VALDÉS, C. (1995): *op. cit.*, pp. 31-57

comprender la complejidad social de un determinado colectivo humano. Existe una evidente relación entre las costumbres funerarias y la posición socio-económica que el difunto tuvo en vida. Sin embargo, es un error pensar que a partir de las prácticas funerarias se pueda reconstruir con fidelidad la estructura social de un pueblo. El mundo de los muertos no es una imagen fiel del de los vivos, pero sí que hay un evidente reflejo.

Para establecer el estatus del individuo enterrado en una tumba es básico estudiar con detalle el ajuar funerario que le acompaña e intentar distinguir entre los objetos que son valiosos y aquellos que no lo son. Para nosotros resulta difícil establecer el valor que se atribuía a los objetos en la Antigüedad, ya que nuestros parámetros socio-económicos y culturales son muy distintos. No obstante, hay algunos criterios útiles. Objetos valiosos, y por tanto muy apreciados socialmente, eran aquellos que necesitaban bastante tiempo para su elaboración o se fabricaban con materias primas obtenidas con gran esfuerzo desde regiones lejanas. Este es el caso, por ejemplo, del metal en la región sirio-mesopotámica.

El rango social del inhumado no se refleja sólo a través del mobiliario funerario, sino que afecta a la totalidad del enterramiento y de los ritos. Por este motivo, nos encontramos el uso de la cremación frente a la inhumación, las tumbas colectivas frente a las individuales, la construcción de grandes edificios funerarios frente a simples fosas, etc. Estos aspectos del mundo funerario están determinados, en gran medida, por el sistema social de la época, así como por la mentalidad e ideología imperantes.

Partiendo de estas premisas, resulta indispensable analizar la tumba *Locus* 12-E de Tell Qara Qūzāq de forma global como la mejor vía (o la única) para lograr su correcta valoración. Por tanto, es necesario poner en relación aspectos como el tipo de edificio funerario, la composición del mobiliario y el ritual practicado. Sólo así podremos entender la verdadera dimensión socio-económica del individuo depositado en esta excepcional tumba a comienzos del III milenio a.C.

Las primeras sepulturas sofisticadas no aparecen en Mesopotamia hasta el período Obeid, justo cuando la sociedad empieza a diferenciarse a partir de conceptos más complejos que el de la edad y el sexo³⁰. La tumba de

³⁰ FOREST, J.D. (1983): *Les pratiques funéraires en Mésopotamie. Du cinquième millénaire au début du troisième. Étude de cas*. Paris.

Qara Qūzāq responde a estos nuevos parámetros de mayor complejidad social, ya que se trata de un monumento funerario excepcional e inusual por diferentes motivos. Todo ello nos conduce, como veremos a continuación, a una conclusión evidente: la fuerte relevancia social de la persona que fue enterrada en la cámara.

El mobiliario metálico depositado durante el ritual funerario en el *Locus* 12-E es, tal vez, la mejor muestra física de la privilegiada posición social del individuo allí depositado. La costumbre de introducir en la tumba bienes materiales indica que el difunto conservaba sus señas de identidad, y con ello su categoría social, en el Más Allá. En la tumba de Qara Qūzāq se encontró un importante lote de treinta y tres objetos de cobre/bronce. Entre ellos, destaca la presencia de cinco lanzas de cobre de producción regional (Alto Éufrates). La posesión de estos objetos era privilegio de un grupo restringido, de un alto estatus social, ya que las armas representan siempre una pequeña parte del ajuar metálico de los enterramientos³¹. Se trata de objetos de prestigio.

Las armas eran, sin duda, una marca de distinción, una magnífica vía para expresar conceptos socio-económicos en consonancia con el sistema de valores por el que se regían las sociedades de la cuenca sirio-mesopotámica. Su rareza, su costosa accesibilidad y su llamativo aspecto físico hizo de los metales un buen medio para exteriorizar un mensaje dotado de un simbolismo y un prestigio acordes con lo demandado por las emergentes elites urbanas.

En los textos del archivo real de Ebla se han observado dos hechos interesantes: en primer lugar, la frecuente mención de armas (puñales, lanzas y hachas) decoradas con metales preciosos, y en segundo lugar, la importancia que se concede al peso de estos artefactos, indicativo de que la cantidad de metal era el aspecto más importante³². Todo ello es una buena muestra de que estamos ante objetos dotados de un fuerte contenido simbólico, ante armas, en definitiva, que desempeñaron un destacado papel en la ideología de la Siria del III milenio a. C., en particular en la

³¹ Este hecho es especialmente visible en las necrópolis de la Edad del Bronce del Sur de Palestina (PHILIP, G. (1989): *Metal Weapons of the Early and Middle Bronze Ages in Syria-Palestine*. Oxford, p. 151).

³² ARCHI, A. (1985): "Circulation d'objets en métal précoce de poids standardisé à Ebla", en: J.M. Durand-J.R. Kupper (eds.): *Miscellanea Babylonica. Melanges à Maurice Birot*. Paris, pp. 30-31.

definición de un alto estatus social y, según algunos autores, de masculinidad³³.

Las lanzas de Qara Qūzāq suman un peso de 530.88 g, y el total de objetos metálicos se aproxima a un kilo (repartido en 33 objetos). Se trata de una cantidad de metal y de objetos considerable para la época a la que pertenece la tumba, pues estamos en una etapa en la que la tecnología metalúrgica está empezando a despegar en la región. Como prueba, un ejemplo comparativo. En dos tumbas de la ciudad de Mari datadas en el Dinástico Antiguo I, es decir, contemporáneas a la de Qara Qūzāq, el número de objetos de metal recuperados por André Parrot no fue tan importante. En la tumba 300 había un total de diecinueve objetos de metal, en su mayoría de cobre o bronce (vasos, hacha, espejo, etc.), mientras que en la tumba 241-242 se encontró un lote de nueve artefactos, todos de cobre/bronce (lanzas, puñales y alfileres)³⁴. En este análisis, no tenemos que ignorar que Mari fue una ciudad concebida desde su fundación, hacia 2900 a.C., como un centro de control de las principales rutas del metal del Oriente Próximo y de producción metalúrgica³⁵.

Además de la presencia de armas en la tumba *Locus* 12-E, hay que destacar la existencia de un grupo importante de alfileres de bronce de excelente calidad. En la Siria del III milenio a.C., el estaño era, por su escasez y el enorme esfuerzo invertido en su importación, un metal “exótico” y valioso demandado por las clases privilegiadas. Razones estéticas, y no tecnológicas, parecen haber influido también en la introducción en la región de la aleación de bronce, que en su estado original poseía un atractivo color dorado. Sólo su llamativo aspecto físico puede explicar la presencia en la tumba de Tell Qara Qūzāq de alfileres de bronce, unos simples adornos personales, junto a lanzas de cobre “puro”, donde habría sido más lógico la adición de estaño por las mejoras técnicas que su empleo representa. Este lote de alfileres constituye, por otro lado, uno de los conjuntos más importantes y antiguos sobre el uso del bronce en la cuenca del río Éufrates. Es posible, además, que el origen del metal

³³ PHILIP, G. (1995): “Warrior Burials in the Ancient Near East Bronze Age: the Evidence from Mesopotamia, Western Iran and Syria-Palestine”, en: S. Campbell-A. Green (eds.): *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*. Oxford, p. 152.

³⁴ JEAN-MARIE, M. (1999): *Tombs et nécropoles de Mari*. Beirut, pp. 129 y 133.

³⁵ MONTERO FENOLLÓS, J.L. (2001b): “Mari, centre international du commerce des métaux”, *Monographies Eridu* 1: 125-133.

utilizado para estos adornos haya que buscarlo en el Sur, en el país mesopotámico, e incluso en el área del Golfo Pérsico, y no en los distritos mineros de Anatolia, como parecía lógico pensar por su proximidad geográfica.

Otro aspecto relevante de la tumba estudiada es el ritual funerario practicado que, aunque desconocemos su significado exacto, consistió sin duda en una cremación intencionada del difunto. El rito de la cremación en el Oriente Próximo se ha asociado usualmente con las culturas del Oeste de Anatolia, y se ha interpretado como una costumbre propia del mundo indoeuropeo. Según esta visión tradicional, esta práctica llegaría hasta la región del Norte de Siria y Sureste de Anatolia procedente de Tarso, en Cilicia, hacia finales del III milenio a.C. El ejemplo más antiguo en la zona de este tipo de enterramiento procede de Gedikli, en la región turca de Gaziantep³⁶. El estudio de los restos óseos de Qara Qūzāq ha aportado nuevos y inesperados datos, que ponen en tela de juicio esta teoría clásica, que relacionaba la práctica de la cremación con el movimiento de las poblaciones indoeuropeas por el área sirio-anatólica a finales del III e inicios del II milenio a.C.

El ritual de la cremación, el valioso ajuar metálico depositado y la envergadura arquitectónica del edificio funerario excavado convierten la tumba de Qara Qūzāq en un enterramiento excepcional. No hay duda de que estamos ante la tumba de un personaje de una importante relevancia social. El estudio antropológico demuestra que se trata de una mujer joven, cuya edad de fallecimiento estaría alrededor de los 18 años. Resulta difícil, sin embargo, precisar el estatus socio-político de esta mujer, pero es evidente que pertenecía a una elite de influencia posiblemente regional. En cualquier caso, formaba parte de un grupo social que fue capaz de acceder a las rutas del metal a través de un comercio a larga distancia. Estamos a comienzos del III milenio a.C., en el período de la “revolución metalúrgica” y de la aparición de las primeras dinastías urbanas que, conscientes de la importancia de los metales, harán de su control un medio para afianzar su poder y su prestigio.

³⁶ CARTER, E.-PARKER, A. (1995): “Pots, People and The Archaeology of Death in Northern Syria and Southern Anatolia in the latter half of the Third Millennium BC” en: S. Campbell-A. Green (eds.): *The Archaeology of Death in the Ancient Near East*. Oxford, p. 114.

En consecuencia, pensamos que la tumba *Locus* 12-E excavada bajo la dirección del Dr. Emilio Olávarri en la cima del tell de Qara Qūzāq durante la campaña de 1992, debió ser la última morada de una joven “princesa”. Las cinco lanzas de cobre, los alfileres de bronce, el ritual de la cremación y la categoría del edificio funerario, sin paralelos en la zona³⁷, son las marcas de distinción (por su naturaleza y calidad) utilizadas por una sociedad jerarquizada para honrar la memoria de uno de sus miembros de más elevada posición social. Las prácticas funerarias en el valle del alto Éufrates sirio en los primeros siglos del III milenio a.C. reflejan con evidente claridad el grado de complejidad social alcanzado entre las comunidades de la región. En este contexto, la tumba de Qara Qūzāq es, en definitiva, la mejor muestra material del estatus heredado, esto es, atribuido por nacimiento, de una “princesa” fallecida a la corta edad de 18 años en los inicios de la Edad del Bronce en el Oriente Próximo.

Es interesante destacar, para concluir, que no muy lejos de Tell Qara Qūzāq, en Arslantepe (Sureste turco), se excavó en 1996 una cámara funeraria fechada en la misma época que la nuestra. Dentro del rico mobiliario recuperado destaca un lote de setenta y cinco objetos de metal, formado por armas, vasos y adornos. Entre las armas había cinco lanzas de cobre idénticas a las cinco encontradas por nosotros en el *Locus* 12-E. Por la categoría de la tumba y de su ajuar, los arqueólogos italianos calificaron esta tumba de Arslantepe VIA como de principesca, ya que, a su juicio, contenía los restos del rey o jefe de una organización estatal primitiva³⁸.

³⁷ CARTER, E.-PARKER, A. (1995): *op. cit.*, pp. 99 y 111.

³⁸ FRANGIPANE, M. (1997): *op. cit.* pp. 13-15.

LA «TUMBA DE LA PRINCESA» DE QARA QUZAQ

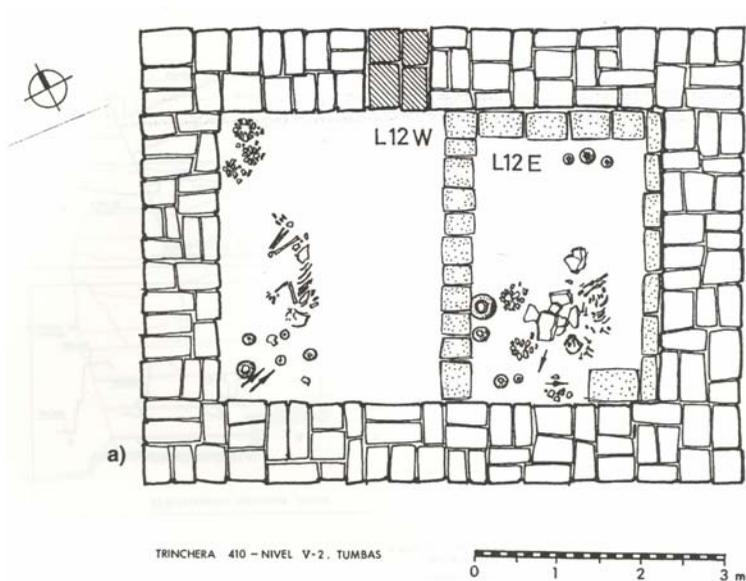


Fig. 1: Planta del “Edificio Rojo” de Tell Qara Qūzāq (*Loci* 12-E y W)



Fig. 2: Vista general de la tumba *Locus* 12-E



Fig. 3a: Puntas de lanza (QQ92.C7.299, 301 y 302)

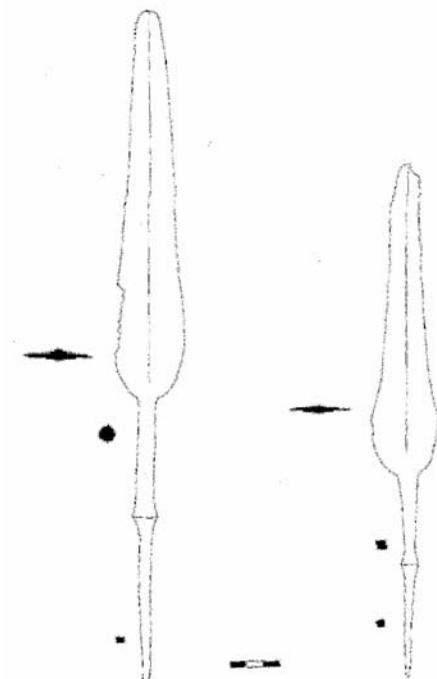


Fig. 3b: Puntas de lanza (QQ92.C7.298 y 300)

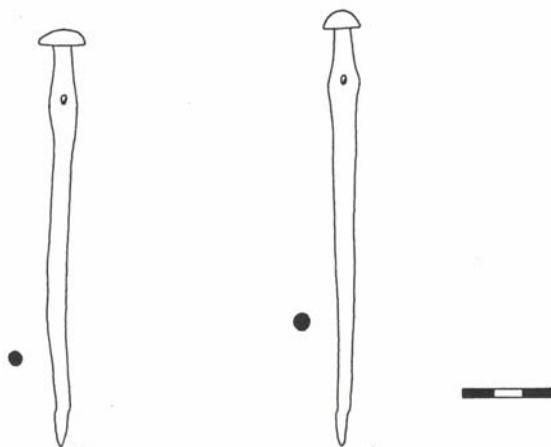


Fig. 4: Alfileres de bronce (QQ92.C7.320 y 323)



Fig. 5: Alfiler de tocado (QQ92.C7.307)